

Gabriel Baltodano

Sobre *Imaginarios utópicos* de Francisco Rodríguez Cascante

Universidad Nacional, Costa Rica

profesorbaltodano@gmail.com

En el desarrollo contemporáneo de la disciplina, la historiografía literaria ha hecho del debate acerca del canon un eficaz instrumento de análisis cultural. En el sugestivo estudio *Imaginarios utópicos. Filosofía y literatura disidentes (1904-1945)* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2016), Francisco Rodríguez indaga respecto de intelectuales, corrientes de pensamiento y textos olvidados o poco considerados por la crítica. El autor concibe al conjunto de estas manifestaciones diversas y marginales como resistencia ante la modernización y el establecimiento de la tradición realista en las letras costarricenses.

El libro se compone de dos partes, a saber: (I.) “Teosofía y espiritismo: el pensamiento costarricense alternativo de principios del siglo XX” y (II.) “Sin fronteras: literatura y utopías”. La primera parte está organizada mediante seis capítulos, que tratan acerca de: (a) el pensamiento de Roberto Brenes Mesén (positivismo, metafísica y misticismo), (b) la influencia de Brenes Mesén en el desarrollo de ideas espiritualistas en Omar Dengo (que acabaron por desplazar al inicial ideario anarquista de este autor), (c) las tesis teosóficas de José Basileo Acuña, (d) la teoría del recogimiento y la iluminación en intelectuales como Rogelio Sotela y Víctor Manuel Cañas, y (e) el espiritismo y el anti-expansionismo de Rogelio Fernández Güell.

La segunda parte incluye cinco capítulos, dedicados al análisis de manifestaciones discursivas concretas. Se puede afirmar que este apartado constituye el meollo de la exposición. En el primero de estos se estudia la novela moderna costarricense, en específico, aquella que

amplía los contornos de la idea de nación: *El espíritu del río* (1912), de Juana Fernández Ferraz, una obra inspirada por determinadas tesis del socialismo utópico; *El tesoro de Rajah* (1923), de Arturo Castro Esquivel, un relato de aventuras ambientado en Ceilán e India, si bien idealista y orientalista, centrado en mundos y figuras ajenos al realismo costumbrista; y *Bajo el sol de América* (1932), de Emmanuel Thompson, una ficción histórica de filiación hispanista.

El capítulo segundo de esta sección se refiere a la literatura espiritista en Costa Rica. Entre los textos comentados pueden citarse los relatos esotéricos de Eduardo Calsamiglia, León Fernández, Carlos Gagini y Jenaro Cardona; la novela filosófica *Lux et umbra* (1907/1911), de Rogelio Fernández Güell, en que la comprobación ficcional de tesis espiritistas se impone sobre lo narrativo; *Paola, novela espiritista* (1922), de Jaime Gálvez; y *Atlante* (1924), de Moisés Vincenzi.

El capítulo tercero plantea reflexiones acerca del indianismo y la teosofía en la novelística costarricense. Para ello, Rodríguez examina dos novelas adscritas al indianismo esencialista, a saber, *Zulai y Yontá* (1909), de María Fernández de Tinoco. Además, analiza *El Delfín de Corubicí* (1923), de Anastasio Alfaro, una obra que plantea la abundancia natural americana como opción contra el materialismo moderno. También son objeto de revisión textos como *Arausi* (1929), de Diego Povedano, una novela histórica acerca de los indígenas huetares, en la que el imaginario sobre la Atlántida es empleado para representar al indio desde un fundamento mítico; y *Matla* (1933), de Euclides Chacón Méndez, pieza aparecida por entregas en *Repertorio Americano*.

El capítulo cuarto repara en el drama moral costarricense, una modalidad teatral que a criterio de Rodríguez, expresa los dilemas y las contradicciones de la sociedad costarricense de inicios del siglo XX. Obras como *María del Rosario* (1907) y *Los huérfanos* (1910), de Daniel Ureña; *Boccacesca* (1910/1918) y *¡Pasa el ideal!* (1918), de José Fabio Garnier; y *El diablo en el cielo* (1910) y *Poderes invisibles* (1914), de Eduardo Calsamiglia son analizadas en tanto manifestaciones de la crisis de la subjetividad y la moral, y como reivindicación de una sensibilidad distinta.

La producción textual anarquista es el tema del capítulo quinto, en que se repasan los hitos modernistas de Lísimaco Chavarría (*Desde los Andes*), Roberto Brenes Mesén (*En el silencio*) y José María Zeledón (*Musa nueva*) –cuyos libros aquí citados aparecieron simultáneamente en 1907–; el quehacer intelectual de la revista *Renovación*, dirigida a partir de 1911 por Billo Zeledón; la fundación del discurso propiamente anarquista en nuestro medio, con *Geranios Rojos* (1908), de Gonzalo Sánchez Bonilla; y la asimilación crítica de la obra de Carmen Lyra en los estudios estético-literarios de Rogelio Sotela (*Valores literarios de Costa Rica*, 1920, y *Escritores de Costa Rica*, 1942).

Entre las aportaciones más significativas del libro conviene señalar: (a) la recuperación de autores y obras poco conocidos y olvidados; (b) el esclarecimiento, desde una nueva perspectiva, de algunas de las tendencias fundamentales para comprender un periodo particularmente problemático; (c) la elaboración rigurosa de una genealogía del pensamiento utopista literario costarricense, así como la determinación de sus vertientes, modalidades y contenidos; y (d) el enriquecimiento del debate en torno al canon literario y determinadas premisas asentadas en la crítica.

El estudio del profesor Rodríguez recobra a escritores no canónicos como Gonzalo Sánchez, Daniel Ureña y Euclides Chacón. A la par, redimensiona la excepcional figura de María Fernández de Tinoco. En otros casos, como ocurre con Rogelio Fernández Güell, nos permite tener mejores noticias de textos trasapelados, cuando no virtualmente desaparecidos.

En Costa Rica, el inicio del siglo XX es un periodo marcado por la crisis del Estado liberal, la pluralidad ideológica y la renovación de la literatura, en particular, por el abandono del romanticismo y por el incipiente debate en torno a los límites del realismo. A partir de la conceptualización, basada en nociones propuestas por Horacio Cerutti, de la utopía como rechazo del orden vigente y anuncio de la urgencia de alternativas, el profesor Rodríguez interpreta a un conjunto dispar de tendencias intelectuales y literarias como variantes de una sensibilidad anti-moderna, que no solo “modernista” a secas. La adscripción de expresiones muy diferenciadas, algunas de ellas no consideradas típicamente como literarias, a un gran movimiento cultural de

impugnación del diseño nacional del liberalismo, el imaginario oligárquico de carácter positivista y su consecuente proyecto de modernización hacen que el estudio gane en profundidad y capacidad explicativa de la dinámica cultural de época.

Además de lo señalado, el libro describe, en forma integral, el desarrollo, el auge y los vínculos de corrientes intelectuales habitualmente estudiadas como tendencias diferenciadas y aisladas: krausismo, anarquismo, socialismo, teosofía, espiritualismo y misticismo. Este incisivo ensayo se diferencia de otras investigaciones acerca del pensamiento y la literatura costarricenses, por su interés en la heterogeneidad discursiva.

Antes de concluir esta reseña, es indispensable recalcar que *Imaginarios utópicos. Filosofía y literatura disidentes (1904-1945)* contribuye al adecuado desarrollo del debate en torno al canon, cuando menos, por tres razones: la primera de ellas, porque ofrece un análisis de los discursos utópicos presentes en textos marginados; la segunda, porque no solo repara en la mera textualidad, sino que explora respecto del significado cultural de las nuevas formas de sociabilidad intelectual (organización en torno a idearios político-filosóficos, polémicas desatendidas como la sostenida entre Gagini y Brenes Mesén a propósito de los alcances y límites de la metafísica, y nuevas instancias de divulgación como la Escuela Normal de Heredia); y la tercera, porque emplea una perspectiva alternativa en torno a la historiografía literaria costarricense, basada en la explotación de las posibilidades de un objeto (pensamiento esóterio-utópico) no tradicional –puede que no solo desatendido, sino visto con desconfianza por parte de la academia hasta fechas más recientes–, la identificación de una corriente subterránea en la gran rivera del canon literario costarricense y el énfasis en la complejidad de los medios intelectual y literario, más allá de la mera reafirmación de la Generación del Olimpo y por encima de tesis acerca del devenir de una generación intelectual proletaria, cuando no residual de liberalismo.

Rodríguez Cascante, Francisco. *Imaginarios utópicos. Filosofía y literatura disidentes (1904-1945)*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2016. 290 págs.